



# Revista Española de Lingüística

*Órgano de la Sociedad Española de Lingüística*

***RSEL***

**50/2**

julio-diciembre 2020

Edita  
**SeL**



REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA  
(RSEL)  
50/2

Edita

SeL

<https://dx.doi.org/10.31810/RSEL.50.2>

# REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados † (RAE, RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), M.<sup>a</sup> Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.<sup>a</sup> Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Irene Gil Laforga (UCM), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (UCM), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Emilia Ruiz Yamuza (U. Sevilla), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: José Antonio Berenguer (CSIC), Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Juana Gil Fernández (CSIC), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Emma Martinell (UB), Ventura Salazar (U. Jaén), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL).

Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a distribuirla. Todos los números de la revista se pueden encontrar en abierto en la web <<http://revista.sel.edu.es/>>.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO y CORRESPONDENCIA: [secretarioRSEL@gmail.com](mailto:secretarioRSEL@gmail.com)

DISEÑO, COMPOSICIÓN y DISTRIBUCIÓN: Carmen Chincoa & Carlos Curiá  
([produccionRSEL@gmail.com](mailto:produccionRSEL@gmail.com))

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, CINDOC-Base de datos Sumarios ISOC, Dialnet, Dulcinea, CIRC, Latindex 2.0, ERIH PLUS, DICE, CABELLS.

## ARTÍCULOS



## SOBRE PARTICIPIOS Y ADJETIVOS. LAS CONSTRUCCIONES DE <VERBO+BIE/PP/A><sup>1</sup>

MARÍA SOL DIBO Y MARÍA MARE

*Universidad Nacional del Comahue/Universidad Nacional del Comahue/IPEHCS-CONICET*

### RESUMEN

Este trabajo analiza lo que hemos denominado construcciones de <Verbo + *bien* + Participio Pasado/Adjetivo>, abordadas en Bosque 1989 bajo el nombre de «construcciones de participio cognado»: *secar los platos bien* {*secados* ~ *secos*}. A partir de recuperar las discusiones en torno a la resultatividad, la distinción entre las lecturas de manera y resultado y la interpretación de *bien* como un indicador de grado máximo se propone un análisis de estas secuencias desde un enfoque neoconstruccionista que da cuenta de dos aspectos: (1) la presencia del constituyente <*bien* + PP/A> no es responsable de la lectura resultativa en los casos en los que esta lectura está disponible; y (2) las lecturas de manera ~ resultado no solo se siguen de diferentes posiciones de ensamble en la estructura principal del constituyente <*bien* + PP/A>, sino también del tipo de proyección cuantificada por *bien* (Voz\* o Place). Las pruebas que se utilizan para avanzar en este análisis permiten identificar de manera clara las diferencias fundamentales entre ambas construcciones y reconocer los niveles de modificación en aquellos casos en los que la forma de participio pasado es la única opción posible.

*Palabras clave:* modificador *bien* + PP/A; resultatividad; modificación de manera; estructura argumental.

### ABSTRACT

This paper explores what we have named the <Verb + *bien* + Past Participle/Adjective> construction. These structures have been discussed in Bosque 1989 as «cognate participle constructions»: *secar los platos bien* {*secados* ~ *secos*} «to dry the dishes well ~ off». Drawing from the discussions about resultativity, the distinctions between manner and result readings, and the interpretation of *bien* as an indicator of maximal degree, an analysis of these sequences is postulated from a neoconstructionist approach that accounts for two aspects: (1) the presence of the constituent <*bien* + PP/A> is not responsible for the result reading where that interpretation is available, and (2) the manner/result readings not only arise from

---

1. Esta investigación ha sido financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se ha beneficiado del proyecto de investigación 04/J030 (Universidad Nacional del Comahue). Estamos muy agradecidas con las editoras de este monográfico, Ana Bravo y Ángeles Carrasco, por sus sugerencias para mejorar el presente trabajo y por la organización de la sesión monográfica «*Las categorías gramaticales: relaciones y diferencias, treinta años después*» en el *XLVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*. Agradecemos también a nuestros colegas de la Universidad Nacional del Comahue, Silvia Iummato y José Silva Garcés, por toda la discusión compartida.

different merge positions in the main structure of the constituent <*bien* + PP/A>, but also from the type of projection quantified by *bien* (Voice\* or *Place*). The tests used to advance this analysis allow for the clear identification of the main differences between these constructions and the levels of modification where the past participle form is the only option available.

*Keywords:* *bien* + PP/A modifier; resultativity; manner modification; argument structure.

RECIBIDO: 02/10/2019

APROBADO: 01/05/2020

## 1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo 8 de *Las categorías gramaticales*, Bosque contrasta los adjetivos y los verbos del español a partir de criterios morfológicos, aspectuales y de estructura argumental. En el apartado 8.4 se detiene en lo relativo a la perfectividad, propiedad que tendrían en común un grupo de adjetivos a los que denomina «perfectivos» (*lleno, suelto, limpio*) y los participios pasados correspondientes (*llenado, soltado, limpiado*). El autor señala que los adjetivos perfectivos no designan propiedades inherentes, «sino resultados de acciones o procesos a los que se llega o estados en los que se desemboca» (Bosque 1989, p. 171). Estos adjetivos, indica, pueden alternar con los participios pasados en las «construcciones coloquiales de participio cognado» (Bosque 1989, pp. 173-174), que ejemplificamos en (1):

- (1) a. Nahuel llenó el balde bien {llenado ~ lleno}.  
 b. Rita limpió el telescopio bien {limpiado ~ limpio}.  
 c. Osvaldo secó los platos bien {secados ~ secos}.

Estas construcciones se caracterizan por la presencia de un constituyente encabezado por *bien* que introduce la forma del participio pasado o del adjetivo perfectivo correspondientes al verbo principal: *llenar* ~ *llenado* ~ *lleno*; *limpiar* ~ *limpiado* ~ *limpio*; *secar* ~ *secado* ~ *seco*. Tales estructuras son muy productivas en las variedades del español y de otras lenguas romances (ver Espinal y Mateu 2018, para el catalán, por ejemplo) y han atraído la atención de muchos investigadores porque, como plantea Bosque, constituirían una excepción al hecho de que «las construcciones de complemento predicativo de objeto directo no tienen en español significado resultativo (cf. inglés *He pumped the well dry*)» (Bosque 1989, p. 173). De acuerdo con esta afirmación, se entiende que Bosque 1989 considera que las construcciones de participio cognado tendrían interpretación resultativa en español, idea que revisamos en la primera parte de este artículo.

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, nos proponemos presentar un conjunto de pruebas formales para distinguir dos interpretaciones que la literatura reconoce para las secuencias mencionadas, que en adelante denominamos <V(erbo) + *bien* + P(articipio) P(asado)/A(djetivo)>: la de manera, i.e., la

modificación del evento, y la de resultado, i.e., la modificación del estado final que se predica con respecto a una entidad. Por otro lado, buscamos avanzar en una propuesta que dé cuenta de la relación entre *bien* y el adjetivo, y entre *bien* y el participio pasado. A tal fin, desarrollamos en el marco de la Gramática Generativa un análisis desde un enfoque neo-construccionista, en el que los lugares de ensamble en la Sintaxis son fundamentales para su computación en el componente interpretativo. Como buscamos mostrar, no solo son diferentes los lugares de ensamble del constituyente <*bien* + PP> y <*bien* + A>, sino que la relación entre *bien* y la estructura en la que se ensambla también varía.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En el apartado 2, recuperamos las definiciones vinculadas al ámbito de la resultatividad para revisar la definición de Bosque 1989 citada anteriormente. En el apartado 3 presentamos las pruebas que nos permiten distinguir de forma clara las interpretaciones de manera y resultado. El apartado 4 está dedicado al análisis de secuencias como las de (1). Finalmente, en el apartado 5 exponemos las conclusiones de este recorrido.

## 2. <V + BIEN + PP/A> Y LA RESULTATIVIDAD

Como se mencionó en la introducción, Bosque 1989 considera que las secuencias de <V + *bien* + PP/A> tendrían una interpretación resultativa. De esto se sigue que para este autor es la secuencia <*bien* + PP/A> la que introduciría una predicación sobre el estado alcanzado por el argumento interno. La excepcionalidad que supone este tipo de predicación en una lengua como el español obliga a revisar la bibliografía sobre construcciones resultativas. El objetivo de esta revisión es definir de qué manera se obtiene la interpretación de estado alcanzado por el argumento interno y si siempre que encontramos la secuencia <*bien* + PP/A> se reconoce esta misma lectura.

Empezamos por recuperar los casos en los que es posible diferenciar las formas del participio pasado de las del adjetivo perfectivo correspondiente:

- (2) a. Juan secó los platos bien secados. [Participios pasados]  
 b. Pedro limpió la casa bien limpiada.  
 c. Ana fijó los carteles bien fijados.
- (3) a. Juan secó los platos bien secos. [Adjetivos perfectivos]  
 b. Pedro limpió la casa bien limpia.  
 c. Ana fijó los carteles bien fijos.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, tanto en (2) como en (3) obtenemos una predicación de un estado resultante en relación con el argumento interno (*los platos*, *la casa*, *los carteles*, respectivamente). La primera pregunta que surge es si las opciones <*bien* + PP> y <*bien* + A> son idénticas. Al respecto, Espinal y Mateu 2018, a partir del análisis de datos del catalán que presentan características similares a las que encontramos en (2) y (3), observan que las formas de

participio se vinculan a la manera en la que se desarrolla el evento, mientras que las formas adjetivales recuperan aspectos relativos al resultado, es decir, a cómo quedaron *los platos, la casa y los carteles* en nuestros ejemplos de (3). En este sentido, no serían equivalentes ambas opciones, sino que focalizarían distintos componentes de significado de la predicación verbal.

Estos casos son interesantes porque el español conserva tanto las formas participiales como los adjetivos perfectivos correspondientes; sin embargo, el hecho de que no exista la forma adjetival no impide la formación de la secuencia <V + *bien* + PP/A>, como muestran los ejemplos de (4a) y (4b):

- (4) a. Juan fregó los pisos bien fregados.  
b. Juan cargó el camión bien cargado.

Si bien volveremos sobre los datos de (4) en el apartado 3.3, nos interesa señalar que, dadas las diferencias (al menos) morfológicas que presentan los objetos sintácticos a la derecha de *bien* en los ejemplos de (2) y (3), resulta necesario encontrar pruebas que nos permitan identificar los valores de manera y resultado que destacan Espinal y Mateu 2018 para el catalán, si es que acaso podemos reconocerlos en los datos del español. En suma, en términos estrictamente morfológicos, reconocemos dos grupos de construcciones: aquellas que ofrecen dos opciones a la derecha de *bien*, (2) y (3), y las que ofrecen solamente una (4). Volveremos sobre este aspecto en el apartado 3.

La segunda pregunta que surge es si en los ejemplos de (2) y (3) es la presencia de <*bien* + PP/A> la que desencadena la interpretación resultativa que reconoce Bosque 1989 o son los predicados verbales (*secar, limpiar, fijar*) los que entrañan en sí mismos una lectura que podría entenderse como resultativa. Si este último fuera el caso, debemos indagar en el rol que cumple, entonces, la secuencia <*bien* + PP/A>.

En lo que resta del apartado nos centramos en la primera parte de esta segunda pregunta, es decir, en las características de los predicados verbales que encontramos en la construcción de <V + *bien* + PP/A>, a partir de sus propiedades eventivas. Junto con este primer acercamiento, revisaremos las propiedades aspectuales que motivarían el ensamble de <*bien* + PP/A>. Como intentamos mostrar a partir de los ejemplos, si bien se ha señalado en la bibliografía que existe una relación entre tipos de estructuras eventivas y clases léxico-aspectuales (Rappaport Hovav y Levin 1998, p. 108), las construcciones que nos competen merecen considerar algunas distinciones adicionales.

## 2.1. Estructura eventiva, telicidad y resultatividad

Las construcciones resultativas son parte de un fenómeno más general que se denomina predicación secundaria y que incluye distintos tipos de estructuras. Si bien hay diferencias significativas en la bibliografía sobre resultatividad,

la mayoría de los abordajes intenta reflejar la representación composicional propuesta por Dowty 1979, que incluye una entidad o un evento que desencadena el evento de causar un cambio de estado. En esta línea, Rappaport Hovav y Levin 1998 postulan una estructura eventiva como la de (5). En esta encontramos predicados primitivos (ACTUAR, DEVENIR, CAUSAR) que permiten la construcción de patrones estructurales del significado léxico, variables (X, Y) que representan los argumentos de la estructura y constantes que refieren al componente más enciclopédico (o idiosincrásico) del predicado léxico y se extraen de un conjunto finito de categorías ontológicas (ESTADO, COSA, LUGAR, MANERA):

- (5) [X [ACTUAR] CAUSAR [Y DEVENIR <ESTADO>]]

La discusión que surge a partir de los datos de diferentes lenguas se centra en la posibilidad de lexicalizar los distintos componentes de esa representación, fundamentalmente, el predicado primitivo ACTUAR y la constante que refiere al tipo ontológico ESTADO<sup>2</sup>. En este sentido, se ha señalado extensamente que las lenguas germánicas, como muestra el ejemplo de (6a) del inglés, presentan de manera productiva una construcción en la que se reconoce un evento de actividad (ACTUAR<sub><WATER 'regar'></sub>) y un estado resultante (<FLAT 'chato'>) que se predica de la entidad denotada por el objeto (*the tulips* 'los tulipanes'). Washio 1997 señala que, en estos casos, la ausencia del adjetivo *flat* 'chato', implica que no hay un estado culminante en relación con el evento *to water* 'regar', por lo que en (6b) habría únicamente un evento de actividad<sup>3</sup>:

- (6) a. John watered the tulips flat.  
       John regar.PST DET tulipán.PL chato  
       «John acható los tulipanes de tanto regarlos»  
   b. John watered the tulips.  
       John regar.PST DET tulipán.PL  
       «John regó los tulipanes»

Los ejemplos de (1) se diferencian de (6a) en tres aspectos. En primer lugar, en todos los datos de (1) el verbo comparte con el adjetivo y el participio pasado

2. Utilizamos el término «lexicalizar» para referir a lo que Rappaport Hovav y Levin 1998 denominan constantes y que pueden modificar al predicado de acción: ACTUAR<sub><MANERA></sub> (por ejemplo, *bailar, caminar, fregar*). A diferencia de lo que se muestra en (5), aquí la constante no ocupa una posición argumental, sino que es un modificador del predicado y, por lo tanto, se interpreta como «hacer una acción de determinada manera».

3. Washio 1997 denomina las construcciones como (6a) «resultativas fuertes» y las define de la siguiente manera: «Las resultativas en las que el significado del verbo y el significado del adjetivo son completamente independientes uno del otro (en el sentido discutido más arriba) serán denominadas resultativas fuertes» (traducción nuestra). En este trabajo presenta otras distinciones que no abordaremos aquí.

la misma raíz. En segundo lugar, el participio y el adjetivo deben ir precedidos del adverbio *bien* (7a) (ver 3.2). Finalmente, la ausencia de <*bien* + PP/A> no parece modificar el tipo de evento y la predicación de un estado (*lleno*) con respecto a la entidad denotada por el argumento interno se mantiene (7b), en oposición a lo que reconoce Washio 1997 para (6a):

- (7) a. #Nahuel llenó el balde lleno ~ llenado.  
b. Nahuel llenó el balde.

Demonte y Masullo 1999 abordan datos como los de (1) y los equiparan con los del tipo *el tomate se pica finito*, ya que reconocen que los predicados verbales involucrados en ambas secuencias tienen una representación en la que se distingue un evento y un estado resultante. Plantean, así, que complementos predicativos como *finito* en *el tomate se pica finito* o *bien lleno* en nuestro ejemplo de (1a) «pueden interpretarse como un desdoblamiento de ese estado o como una cuantificación del estado final» (1999, p. 2493). Si bien esta observación es pertinente para nuestro análisis, las construcciones de <V + *bien* + PP/A> no serían totalmente equiparables a las secuencias como *picar x finito*, para las que se emplea el término «pseudo-resultativas» (Levinson 2010). Por un lado, la identidad de las raíces y la presencia obligatoria de *bien* son nuevamente factores que marcan una diferencia. Además, tal como observa Levinson 2010, en ejemplos como *el tomate se pica finito*, el adjetivo *finito* no predica sobre la entidad denotada por el constituyente *el tomate*, que forma parte del evento de manera explícita, sino sobre el objeto creado por el evento (los trozos de tomate)<sup>4</sup>. En este sentido, en la construcción de <V + *bien* + PP/A> no se reconoce la creación de un objeto, sino, en todo caso, la cuantificación del estado final.

Siguiendo la clasificación propuesta por Nedjalkov 1988, Acedo-Matellán 2016, pp. 159 y ss., ofrece una distinción que, a nuestro entender, permitiría captar la observación de Demonte y Masullo 1999 con respecto a las propiedades de los predicados verbales involucrados en <V + *bien* + PP/A>, es decir, al hecho de que en su representación se reconozca un evento y un estado resultante. En primer lugar, señala que casos como el de (6a) representa un evento complejo que involucra la consecución de un estado/locación resultante (*flat* ‘chato’), pero también una actividad diferenciada que conduce a ese estado/locación (*water* ‘regar’). Lo que tendríamos, por tanto, son dos raíces distintas, de acuerdo con este autor. Volviendo a la representación de (5), diríamos que en ambas oraciones encontramos lexicalizado el predicado ACTUAR y el ESTADO. En este sentido, Acedo-Matellán considera que las oraciones como (6a) son «resultativas complejas» y se diferencian de otro tipo de resultativas a las que denomina «simples». Las construcciones resultativas simples no involucrarían

4. A este tipo de construcciones Washio 1997, pp. 16-17 las denomina «resultativas espurias» («spurious resultatives») y presenta argumentos en contra de analizarlas como estructuras resultativas.

una actividad diferenciada que conduce al estado resultante. Acedo-Matellán 2016, p. 161 ejemplifica este tipo de resultativas con los ejemplos que reproducimos en (8) y (9):

- (8) Juan dejó la mesa limpia.  
 (9) Juan limpió la mesa.

En (8) el verbo *dejar* expresa únicamente un cambio de estado abstracto y, por lo tanto, no presenta información enciclopédica relacionada a la manera en la que se produce ese cambio. Lo único que aparece lexicalizado por medio de un sintagma adjetival es el estado resultante (*limpia*). En (9) el estado resultante estaría codificado en el verbo (deadjetival) *limpiar*<sup>5</sup>. Es decir, *Juan limpió la mesa* tendría una representación como la de (10):

- (10) [[Juan [ACTUAR] CAUSAR [la mesa DEVENIR <LIMPIA>]]

En este sentido y tal como se señala en la bibliografía sobre el tema (ver Mateu 2009 y las referencias allí citadas), *limpiar* en (9) se considera un predicado transitivo causativo y presentaría, por tanto, el mismo patrón de estructura eventiva que un predicado verbal como *romper* (con una constante/raíz diferente). Otros predicados semánticamente similares a *limpiar*, como *fregar* y *barrer*, tendrían un patrón diferente al de (10), debido a que en su estructura eventiva no presentan un predicado estativo, ni se recupera una causa<sup>6</sup>. Por lo tanto, las raíces correspondientes funcionarían como modificadores del predicado de acción (ACTUAR), dando así como resultado las estructuras eventivas

5. Las editoras del monográfico nos plantean que una oración como *Has limpiado muy mal la mesa: sigue sucia* constituiría un contraejemplo a esta afirmación. Sin embargo, resulta interesante señalar que si quitamos el modificador *muy mal* el resultado es semánticamente anómalo: ??*Has limpiado la mesa: sigue sucia*. Este contraste recuerda la denominada complementariedad manera/resultado propuesta por Rappaport Hovav y Levin 2010:

COMPLEMENTARIEDAD MANERA/RESULTADO: Los componentes de significado de manera y resultado están en distribución complementaria: un verbo lexicaliza solo uno de ellos.

El hecho de que la introducción del adjetivo *sucia*, opuesto a *limpio*, dependa de la presencia de *muy mal* es esperable, ya que tal como se señala en la literatura el adverbio *mal* es un modificador de manera relacionado con la agentividad (Di Tullio 2002, entre otros). Por lo tanto, en la oración *Has limpiado muy mal la mesa* el componente de significado disponible es el de manera y, en consecuencia, no está presente el componente relacionado al resultado. En el enfoque que seguimos en este trabajo, en línea con Acedo-Matellán 2016 y trabajos previos en colaboración con Mateu (Mateu y Acedo-Matellán 2012, Acedo-Matellán y Mateu 2013, entre otros), esta complementariedad es analizada en términos sintácticos, a partir de las posiciones en las que se ensamblan las raíces en la estructura.

6. Uno de los argumentos que se presentan para incluir a *limpiar* dentro de los predicados causativos es que, a diferencia de *fregar* y *barrer*, participa de la alternancia causativa:

- (i) Las fuertes crecidas limpiaron el río.  
 (ii) El río se limpió (solo).

[X ACTUAR<sub><FREGANDO></sub>] y [X ACTUAR<sub><BARRIENDO></sub>]. Volveremos sobre esta distinción, ya que la construcción de <V + *bien* + PP/A> admite dos posibilidades con el verbo *limpiar* (*limpiar la casa bien limpiada ~ bien limpia*), que presentan una diferencia interpretativa relevante para la discusión sobre estas estructuras.

Mateu 2009, p. 208, apunta que en la bibliografía se señala una correspondencia prototípica entre los tipos de estructura eventiva y las clases aspectuales propuestas por Vendler 1967. De acuerdo con esto, estructuras como la de (5) se corresponderían con las realizaciones, es decir, eventualidades téticas (codifican un punto final). Sin embargo, Borer 2005, capítulo 8, diferencia la noción de resultatividad de la de telicidad, ya que observa que las construcciones resultativas complejas no son necesariamente téticas, como muestran los ejemplos de (11) y (12) (2005b, p. 225)<sup>7</sup>:

- (11) John hammered metal ~ cans flat (for an hour ~ \*in an hour).  
 John martillar.PST metal ~ lata.PL chato (durante una hora ~ en una hora)
- (12) We yelled ourselves hoarse (for ten minutes).  
 Nosotros gritar.PST REFL.1PL ronco (durante diez minutos)

Tanto la oración de (11) como la de (12) tienen la representación de las construcciones resultativas y, sin embargo, no desencadenan la interpretación tética, como se desprende de la presencia de los adjuntos entre paréntesis. En este sentido, señala la autora, se comportan como otros predicados transitivos que se interpretan como téticos o atéticos a partir de las propiedades de los Sintagmas Determinantes (SD) involucrados: en presencia de nombres de masa desnudos y plurales desnudos («non-quantity DPs» en la terminología de Borer) no pueden ser téticos, mientras que en presencia de SD que proyectan un sintagma de cantidad («quantity DPs»), tanto la interpretación tética como la atética están disponibles.

Borer destaca que no es empíricamente correcto plantear que las construcciones resultativas son realizaciones por el solo hecho de que el evento denotado puede descomponerse sintácticamente en [proceso + estado resultante (expresado por el adjetivo)]. En todos los casos, la lectura de las construcciones resultativas como realizaciones, es decir, como eventos téticos, va a estar determinada por las propiedades aspectuales de los SD de los cuales se predica un estado resultante.

De acuerdo con esto, sería esperable que los predicados verbales de nuestros ejemplos de (1) admitieran modificadores no durativos en la interpretación tética (*en X tiempo*) y durativos en la atética (*durante X tiempo*). Además, se esperaría que con plurales desnudos (14), que fuerzan la interpretación atética, se siguiera manteniendo la lectura resultativa. Como puede observarse en los ejemplos de

---

7. No nos detendremos en la discusión sobre la clasificación de la oración de (11) como resultativa compleja ya que excede el alcance de este trabajo. Para esta discusión nos remitimos a Washio 1997, quien analiza, por un lado, la relación de entrañamiento entre el verbo *hammer* ‘martillar’ y el adjetivo *flat* ‘chato’ y, por el otro, la evidencia empírica de la comparación interlingüística.

(13) y (14), no solo esta expectativa se cumple, sino que los predicados verbales siguen el esquema de (5), aunque no haya telicidad e independientemente de la presencia de <*bien* + PP/A>:

- (13) a. Nahuel llenó los baldes (en una hora ~ durante horas).  
 b. Rita limpió los telescopios (en una hora ~ durante horas).  
 c. Osvaldo secó los platos (en una hora ~ durante horas).  
 (14) a. Nahuel llenó baldes (??en una hora ~ durante horas).  
 b. Rita limpió telescopios (??en una hora ~ durante horas).  
 c. Osvaldo secó platos (??en una hora ~ durante horas).

La distinción entre un patrón eventivo resultativo y la interpretación léxico-aspectual de realización resulta relevante porque la construcción de <V + *bien* + PP> es mucho más productiva que la de <V + *bien* + A>, ya que no solo se forma a partir del patrón de (5), como (15a), sino también a partir del patrón [X ACTUAR <MANERA>] (15b), en el que no habría un estado resultante, pero sí SD (*los pisos*) que debe ser delimitado:

- (15) a. Nahuel limpió la casa bien limpiada.  
 b. Rita fregó los pisos bien fregados.

Concluimos, por tanto, que las construcciones de <V + *bien* + PP/A> pueden involucrar predicados verbales con un patrón eventivo idéntico al que Acedo-Matellán reconoce para las resultativas simples, es decir, un patrón como el de (5), con una única raíz/constante involucrada. Además de este patrón, la secuencia <*bien* + PP> puede encontrarse con predicados eventivos de manera (15b) y, en principio, el único requisito es que el argumento interno sea definido, con lo cual toda la secuencia se interpreta como una realización en términos aspectuales. Es decir, la construcción <V + *bien* + A> se obtiene a partir de predicados verbales resultativos (simples), mientras que la construcción <V + *bien* + PP> se combina con diferentes patrones. En ambos casos, el argumento interno debe ser un SD definido. A partir de lo discutido hasta aquí, reconocemos que las construcciones de <V + *bien* + PP/A> son aspectualmente téticas y que el ensamble de <*bien* + PP/A> depende de esta propiedad.

### 3. LAS LECTURAS DE MANERA Y RESULTADO

En el apartado anterior mencionamos que, en aquellos casos en los que es posible distinguir morfológicamente la forma adjetival de la de participio se reconocen matices de significado diferentes según encontremos una u otra a la derecha de *bien*. En este sentido, si bien la bibliografía sobre participios cognados es amplia (Bosque 1990, Demonte 1991, Demonte y Masullo 1999, Armstrong 2012, Rodríguez Arrizabalaga 2016, Espinal y Mateu 2018, entre

otros), son pocos los que se enfocan en el contraste entre  $\langle bien + PP \rangle$  y  $\langle bien + A \rangle$  y los vinculan con la lectura de manera y resultado, respectivamente (Espinal y Mateu 2018 para el catalán). El objetivo de este apartado es revisar si esta alternancia está presente en español y si es posible establecer pruebas formales que nos permitan identificarla. A tal fin, en primer lugar retomamos las observaciones con respecto a la distribución de adjetivos y participios en relación con el tipo de lectura que admiten (3.1), para extenderlas en 3.2 a la alternancia  $\langle bien + PP \rangle$  y  $\langle bien + A \rangle$ . Las pruebas que se ofrecen en 3.2 son retomadas para revisar aquellos casos en los que, o bien no encontramos formas diferentes que permitan reconocer un participio pasado y un adjetivo perfectivo (*fregado*, *cargado*), o bien encontramos raíces distintas participando de la secuencia de  $\langle V + bien + PP/A \rangle$  (*matado* ~ *muerto*).

### 3.1. Sobre adjetivos y participios

El papel que juegan en la interpretación de la secuencia  $\langle V + bien + PP/A \rangle$  los adjetivos y los participios involucrados ha sido discutido en detalle en Armstrong 2012 y en Espinal y Mateu 2018. Armstrong acepta que el español y algunas lenguas romances permiten modificadores adjetivales que destacan el estado resultante del argumento interno y, por lo tanto, considera que las construcciones de  $\langle V + bien + A \rangle$  suponen algún tipo de resultatividad. Denomina a estas secuencias VARI («Verb-Adjective Root Identity»)⁸, ya que postula que la raíz del verbo y la del adjetivo es el mismo objeto sintáctico que se pronuncia en posiciones diferentes. Tal como señala a lo largo del trabajo,  $\langle bien + A \rangle$  aparece con verbos de cambio de estado en los que el adjetivo lexicaliza el estado resultante y el adverbio *bien*, al que analiza como un adverbio de grado, focaliza ese resultado.

Espinal y Mateu 2018, en cambio, incluyen también la estructura con participios, i.e.,  $\langle V + bien + PP \rangle$ , y la comparan con  $\langle V + bien + A \rangle$ . A partir de este contraste, señalan que estas construcciones no suponen únicamente la focalización del resultado, sino que también puede haber una modificación de la manera. Los autores dividen los ejemplos correspondientes al catalán en tres grupos, siguiendo las distinciones en Embick 2004. De acuerdo con esto, el participio de (16) es eventivo y denota que la secuencia de eventos de *besar* se hace de tal manera que el niño es besado excediendo un estándar determinado. En (17) el participio pasivo eventivo denota manera (*netejada* ‘limpiada’) y el adjetivo estativo (*neto* ‘limpia’) denota resultado. Según la interpretación de manera, se entiende que la limpieza de la mesa fue realizada por el agente de una manera eficiente; mientras que en la lectura de resultado el significado expresado es que el resultado final de la acción es una mesa totalmente limpia.

---

8. «Identidad de raíz entre el verbo y el adjetivo» (traducción nuestra).

Finalmente, en (18) solo encontramos la lectura resultativa y <ben + PP/A> refiere al estado alcanzado por una eventualidad de cambio de estado con respecto al tema y reafirma que ese estado presenta un grado máximo.

- (16) Petonjar la criatura ben petonjada. (manera)  
 «Besar a la criatura bien besada»
- (17) Netejar la taula ben netejada ~ neta. (manera/resultado)  
 «Limpiar la mesa bien limpiada ~ limpia»
- (18) Omplir-se el dipòsit ben omplert ~ ple. (resultado)  
 «Llenarse el tanque bien llenado ~ lleno»

En los casos de <ben + PP>, Espinal y Mateu 2018 plantean que las diferencias entre la modificación de manera y de resultado tienen un correlato en la Sintaxis, ya que <ben + PP> se ensamblaría en relación con proyecciones diferentes y, de acuerdo con el lugar de ensamble, se obtendría una u otra interpretación. En cambio, <ben + A> solo puede ensamblarse para modificar el estado resultante al agregar información sobre el estado final alcanzado<sup>9</sup>. Con respecto al argumento tema, señalan que presenta restricciones y que este puede ser únicamente un SD (no un nombre desnudo), como señalamos también para el español, en línea con la distinción de Borer 2005.

Independientemente de la secuencia <V + bien + PP/A>, las diferencias de comportamiento entre participios pasados y adjetivos perfectivos en español en relación con las lecturas de manera y resultado, como así también las propiedades adjetivales y verbales que se reconocen en los participios, han sido señaladas por diferentes autores (ver Bosque 2014 y las referencias allí citadas). Una propiedad que se observa en torno a los participios pasados es que una misma forma (*cerrada*) (19) puede desencadenar una lectura de manera (también denominada «eventiva») y una lectura de resultado (también denominada «estativa»). Además, el valor resultativo, plantea Bosque 2014, se bloquea cuando la gramática proporciona un ítem léxico (adjetivo) para denotar el estado resultante (*seca*) (20a). Cuando coexisten en la gramática el adjetivo (*seco*) y el participio (*secado*), este último tiene interpretación eventiva, es decir, la lectura de manera (20b)<sup>10</sup>:

- (19) La puerta cerrada (manera/resultado)
- (20) a. La ropa seca (resultado)  
 b. La ropa secada (manera)

9. Si bien el análisis de Espinal y Mateu 2018 presenta diferencias significativas con el de Armstrong 2012, que los autores mismos recuperan, la idea de que <bien + A> se relaciona con el estado resultante en una estructura que se interpreta como cambio de estado está presente en ambos trabajos.

10. Siguiendo a Espinal y Mateu 2018 mantenemos los términos «manera» y «resultado» para referir a lo que Bosque 2014 llama lectura «eventiva» y «resultativa», respectivamente.

Los participios pasados y los adjetivos perfectivos comparten algunas características y existen similitudes entre los contextos en los que ocurren ambos elementos. Por esta razón, consideramos importante sistematizar pruebas que nos permitan distinguir unos de otros, con el fin de identificar la lectura predominante en las secuencias de <V + *bien* + PP/A> cuando tenemos una única forma, como en el caso de *cerrado*, *fregado* o *cargado*. Las pruebas que se recuperan en la bibliografía (véase Di Tullio 2002, Kornfeld 2005, entre otros) para distinguir el comportamiento de casos como (20a) y (20b) son la presencia de un sufijo elativo (21), la inclusión de un adverbio de grado como *muy* (22), el ensamble de constituyentes relacionados con la agentividad (23) y la combinación con adverbios aspectuales (24)<sup>11</sup>:

- (21) La ropa está {sequísima ~ ??secadísima}.
- (22) La ropa está muy {seca ~ \*secada}.
- (23) a. Los platos {\*secos ~ secados} por Pedro.  
 b. Sirvió los platos {\*llenos ~ llenados} por el cocinero.  
 c. Huellas \*{limpias ~ limpiadas} a propósito.  
 d. Los platos quedaron mal {\*secos ~ secados}.
- (24) a. Los platos recién {\*secos ~ secados}.  
 b. Los platos ya {?secos ~ secados}.  
 c. Los platos todavía ~ aún están {secos ~ \*secados}.

Estos datos muestran que, si bien como mencionamos antes, los participios pasados y los adjetivos perfectivos comparten características en común es también posible reconocer diferencias. Una de ellas es que únicamente los adjetivos perfectivos, que lexicalizan un estado, pueden combinarse con unidades vinculadas a la gradación de ese estado, mientras que ese tipo de gradación arroja resultados agramaticales en combinación con los participios pasados como en (21) y (22). Por otro lado, la presencia de adjuntos o modificadores del evento solo es posible con los participios pasados como observamos en (23) y (24). Estos contrastes muestran que, aunque identificamos la misma raíz en ambas formas, la estructura en la que esa raíz se ha ensamblado es diferente. En el caso de los participios presentaría proyecciones relacionadas con el evento y por eso es posible recuperar el argumento que desencadena ese evento (23) o referir a sus propiedades aspectuales (24). En el caso de los adjetivos, tendríamos una predicación de estado y las proyecciones funcionales en las que se inserta esa raíz estarían vinculadas a la gradación de ese estado<sup>12</sup>. Estas diferencias,

---

11. En el caso de los adverbios aspectuales, *ya* y *recién* parecen modificar el evento (más el resultado), mientras que *todavía* y *aún* se enfocarían específicamente en el resultado.

12. Un contraste relacionado con estas interpretaciones puede manifestarse a partir de la combinación de estas secuencias con las denominadas construcciones de SE anticausativo y de SE pasivo (cf. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009, entre otros). Lo que distinguen estas construcciones es la posibilidad de recuperar o no un agente y ciertos adjuntos fuerzan la lectura hacia una

en el caso de (20a) y (20b), tienen un correlato morfológico claro: el participio presenta el morfema *-d*, al que muchos autores asocian a proyecciones sintácticas del ámbito verbal (ver Embick 2004, entre otros).

En el próximo subapartado veremos qué sucede con estas lecturas en las construcciones de <V + *bien* + PP/A>.

### 3.2. *La distinción entre <bien + PP> y <bien + A>*

A partir de los contrastes descritos en 3.1, es posible pensar en distinciones formales que nos permitan comprender el rol que juegan los adjetivos y los participios pasados en las construcciones de <V + *bien* + PP/A>. Para comenzar, cabe recordar que la presencia de *bien* y la definitud del argumento interno son requisitos fundamentales. Sin estos dos requisitos se interpreta que el argumento interno y el adjetivo/participio pasado forman un único constituyente, lo que da lugar a lo que Dibo y Mare 2019, p. 161, denominan «lectura obsesiva»<sup>13</sup>, es decir, en (25b) y (26b) se interpreta que Juan seca los platos que ya están secos o que ya fueron secados, al igual que en (25c y 26c):

- (25) a. Juan secó los platos [bien secos].  
 b. #Juan secó [los platos secos].  
 c. #Juan secó [platos bien secos].
- (26) a. Juan secó los platos [bien secados].  
 b. #Juan secó [los platos secados].  
 c. #Juan secó [platos bien secados].

---

interpretación u otra. Así, en *La menta se secó sola ~ con el sol* o *Se me secó la menta*, el predicativo *sola*, el sintagma preposicional *con el sol* y el clítico dativo *me* fuerzan la interpretación anticausativa, mientras que en *La menta se seca para preparar té*, se fuerza la lectura pasiva (agentiva). Ahora bien, si agregamos este tipo de constituyentes a las construcciones de <*bien* + PP>, se observa que la interpretación anticausativa es, por lo menos, marginal (i), mientras que la pasiva es buena (ii):

- (i) a. ??La menta se secó bien secada con el sol.  
 b. ??La menta se me secó bien secada.
- (ii) a. La menta se secó bien secada para conservarla.  
 b. La menta se secó deliberadamente bien secada.

13. Un predicado verbal que participa de la estructura de <V + *bien* + PP/A> es *cortar*, que, a diferencia de los demás datos presentados en este trabajo, aparece también con el adjetivo *corto* sin cuantificar (ii):

- (i) a. Juan cortó el pasto bien corto.  
 b. Juan cortó el pasto bien cortado.
- (ii) Juan cortó el pasto corto ~ \*cortado.

*Corto* no forma parte del mismo constituyente que *el pasto* y predica un estado resultante. Como nos sugieren las editoras, el hecho de que *corto* pueda aparecer sin estar precedido por *bien* podría guardar relación con sus propiedades como adjetivo monoescalar, es decir, no refiere a una escala cerrada.

Sin duda, como argumentamos en 2.1, tanto en (25) como en (26) hay resultatividad, en el sentido de que se predica el estado *seco* con respecto a *los platos*, independientemente de la presencia de <*bien* + PP/A>. Lo que nos interesa revisar ahora es si existen diferencias formales, más allá de las morfológicas, entre (25a) y (25b) y otros pares similares en los que también podamos distinguir una forma para el adjetivo y otra para el participio.

La primera prueba que consideramos aquí tiene que ver con el comportamiento del adverbio *bien*. Este ítem puede funcionar como un adverbio de manera, modificando al evento (ver Hernanz 1999, entre muchos otros)<sup>14</sup>, y en ese caso se opone al adverbio *mal*. Así, en (27) encontramos un contraste con respecto a la manera en la que tuvo lugar el evento de secar cuyo agente es *Juan* y esa manera se puede incluso graduar (27b)<sup>15</sup>:

- (27) a. Juan secó {bien ~ mal} los platos.  
 b. Juan secó muy ~ super- ~ extremadamente {bien~mal} los platos.

Sin embargo, *bien* también puede combinarse con estados. En ese caso se interpreta como un modificador de grado (elativo) y, por lo tanto, está en distribución complementaria con otros modificadores de grado como *muy*, *super-* o *extremadamente* (ver Gutiérrez-Rexach y González-Rivera 2017). Ejemplificamos con *seco* y también con el adjetivo estativo *lindo*, que no forma parte de las secuencias de <V + *bien* + PP/A>, a fin de que se vea claramente este uso de *bien* como modificador de grado en relación con cualquier tipo de estado:

- (28) a. Los árboles están bien ~ muy ~ re- {secos ~ lindos}.  
 b. \*Los árboles están {muy ~ re-} bien secos ~ lindos.

Con esta distinción en mente, podemos contrastar las formas participiales y adjetivales en las secuencias de <V + *bien* + PP/A> a partir de la introducción de un adverbio de grado que permita identificar una escala para *bien*:

- (29) a. Secó los platos (muy) bien secados.  
 b. Secó los platos (\*muy) bien secos.  
 (30) a. Llenó la heladera (muy) bien llenada.  
 b. Llenó la heladera (\*muy) bien llena.  
 (31) a. Fijó el cartel (muy) bien fijado.  
 b. Fijó el cartel (\*muy) bien fijo.

14. Armstrong 2012 señala que en estos casos el adverbio *bien* se ensamblaría en la estructura sintáctica en capas vinculadas a la agentividad (*S<sub>v</sub>* o *SV* para el autor).

15. Esta modificación se aplica con respecto a lo que Pustejovsky 1995 denomina el *qualia* agentivo del evento, es decir, aquel elemento de significado que codifica los factores implicados en el origen del evento.

- (32) a. Juntó las sillas (muy) bien juntadas.  
 b. Juntó las sillas (\*muy) bien juntas.
- (33) a. Limpió las botas (muy) bien limpiadas.  
 b. Limpió las botas (\*muy) bien limpias.

Los contrastes de gramaticalidad en los ejemplos de (29) a (33) muestran que la gradación de *bien* es posible con la forma de participio pasado, pero no con el adjetivo. Esto tiene una correspondencia con los dos contextos sintácticos en los que puede aparecer *bien* (27) y (28) y permite reconocer un uso como adverbio de manera y un uso como modificador de grado, respectivamente. Tenemos, por tanto, una primera prueba formal que permite presentar evidencia empírica a favor de la idea de que <*bien* + PP> y <*bien* + A> no se interpretan de la misma forma, en consonancia con Espinal y Mateu 2018.

La segunda prueba que presentamos se centra en la expresión de la gradación. Como mencionamos, Armstrong 2012 propone que *bien* modifica al adjetivo cuantificándolo en su grado máximo, con lo cual da lugar a la focalización del estado resultante<sup>16</sup>. En relación con esto, Real-Puigdollers 2013, p. 293, indica que las secuencias <V + *bien* + A> pueden alternar con la reduplicación léxica del adjetivo: *Limpió la casa limpia limpia* (ej. 360). La reduplicación léxica consiste en la repetición de un ítem léxico y un patrón prosódico particular (ver Roca y Suñer 1998, Silva Garcés 2016). Como muestra Silva Garcés 2016, este patrón se caracteriza por un acento más marcado en la sílaba tónica del ítem que aparece repetido (identificamos esa sílaba con mayúsculas) y no manifiesta restricciones con respecto a la cantidad de sílabas de los ítems en cuestión (*lindo LINdo*; *cargado carGAdo*). Esta segunda prueba, por tanto, consiste en el reemplazo de <*bien* + PP/A> por una reduplicación léxica de la forma participial y adjetival:

- (34) a. \*Secó los platos secados seCAdos.  
 b. Secó los platos secos SEcos.
- (35) a. \*Llenó la heladera llenada lleNAda.  
 b. Llenó la heladera llena LLEna.
- (36) a. \*Fijó el cartel fijado fijAAdo.  
 b. Fijó el cartel fijo FIjo.
- (37) a. \*Juntó las sillas juntadas junTAdas.  
 b. Juntó las sillas juntas JUNtas.
- (38) a. \*Limpió las botas limpiadas limPIAdas.  
 b. Limpió las botas limpias LIMpias.

Los ejemplos de (34) a (38) muestran que, en las construcciones de <V + *bien* + PP/A>, la reduplicación léxica es imposible con los participios

16. En términos de Pustejovsky 1995, esta modificación se haría con respecto al *qualia* télico del predicado verbal.

pasados. Lo interesante es que esta restricción con los participios se pierde en otras construcciones: *Cuando llegué a la casa, vi que Pedro había limpiado limPIAdo*. Esto mostraría que la restricción no tiene que ver con el participio pasado en sí mismo, sino con el rol que juega el participio dentro de la secuencia de <V + bien + PP/A>: mientras que < bien + A > puede reemplazarse por otras estrategias de gradación de un estado, < bien + PP > es incompatible con este tipo de gradación.

Existen, por tanto, al menos dos pruebas claras para distinguir los valores de manera y resultado en las construcciones de <V + bien + PP/A>. En relación con las construcciones de <V + bien + A > es interesante notar que, al menos en las variedades del español de la Argentina cuyos hablantes admiten esta estructura, *bien* está en distribución complementaria con *muy*, con *re*<sup>-17</sup> y con otros cuantificadores que permiten enfatizar el grado alcanzado por el estado resultante<sup>18</sup>.

En resumen, en la secuencia <V + bien + PP/A>, cuando tenemos el participio pasado y el adjetivo perfectivo correspondiente, < bien + PP > y < bien + A > desencadenan lecturas diferentes también en español. Las dos pruebas que identificamos en este apartado son relevantes para establecer la lectura predominante en aquellos casos en los que la morfología no constituye un factor distintivo entre adjetivos y participios y, por lo tanto, encontramos una única forma. Sobre estos casos nos detenemos en el próximo apartado.

### 3.3. *Fregados bien fregados y cargados carGAdos*

En el apartado anterior pudimos reconocer que la forma correspondiente al participio pasado y al adjetivo perfectivo se diferencian también por su comportamiento en dos contextos claros: uno que pone el foco en la eventividad (interpretación de manera), propia de los participios pasados, y otro que pone el foco en el resultado (interpretación de resultado), propia de los adjetivos perfectivos. Estas pruebas son definitorias para distinguir si están disponibles las interpretaciones relevantes en aquellos casos en los que no hay diferencia entre una forma participial y una adjetival.

Los dos predicados verbales en los que nos detendremos en este apartado son *fregar* y *cargar*. En estos, el participio pasado no alterna con una forma adjetival morfológicamente distinta. El objetivo de este subapartado es aplicar las pruebas presentadas en 3.2, a fin de determinar qué tipo de lectura denotan las construcciones de <V + bien + PP/A> que se forman a partir de estos verbos.

17. Ver Kornfeld y Kuguel 2013 para la distribución de este ítem.

18. Armstrong 2012 se refiere a la posibilidad de aparición de otros modificadores adjetivales y plantea que hay variabilidad en los juicios.

Comencemos con *fregar*, que presenta únicamente la forma de PP *fregado* (39a). Los ejemplos a continuación muestran que es posible graduar el adverbio *bien*, característica que relacionamos con la lectura de manera (39b), pero resulta agramatical la reduplicación léxica, alternancia admitida con la lectura de resultado (39c):

- (39) a. Juan fregó los pisos bien fregados.  
 b. Juan fregó los pisos muy bien fregados. (manera)  
 c. \*Juan fregó los pisos fregados freGAdos. (resultado)

Antes habíamos indicado que un verbo como *fregar* se describe en la literatura con una estructura eventiva como [X ACTUAR<sub><FREGANDO></sub>] (ver Mateu 2009, por ejemplo). Esta característica no impide que participe de las secuencias de <V + *bien* + PP/A>, pero sí restringe las interpretaciones: en (39a) se entiende que el evento de fregar los pisos fue ejecutado de manera eficiente por un agente (*Juan*). Nótese que si bien la prueba para determinar la modificación del estado da un resultado agramatical (39c) y, por lo tanto, no reconoceríamos una estructura resultativa simple para el predicado verbal *fregar* (apartado 2), el hecho de que el argumento interno sea definido es requisito suficiente para formar una oración como la de (39a). De hecho, la construcción bajo estudio se obtiene de manera productiva con este tipo de predicados verbales siempre que este requisito se cumpla.

El segundo predicado verbal en el que nos interesa detenernos es *cargar*, ya que al igual que *fregar* solo presenta la forma de participio pasado (*cargado*), pero participa de una alternancia que resulta interesante para aplicar las pruebas de 3.2: la alternancia locativa. La bibliografía (Moreno Cabrera 2003, pp. 88-100; RAE y ASALE 2009, p. 2946, entre otros) coincide en que (40a) tiene una lectura de cambio de locación (*pedras en el camión*), mientras que (40b) se interpreta como cambio de estado (*camión cargado*). Añadimos para cada caso la estructura eventiva correspondiente:

- (40) a. Juan cargó piedras en el camión.  
 [Juan [ACTUAR] CAUSAR [*pedras* DEVENIR-EN <LUGAR<sub>EL CAMIÓN</sub>>]]  
 b. Juan cargó el camión con piedras.  
 [Juan [ACTUAR] CAUSAR [*camión* DEVENIR <ESTADO<sub>CARGADO</sub>>] con piedras]

Cualquiera de estas dos posibilidades participa de la secuencia <V + *bien* + PP/A>, siempre que el objeto directo sea definido:

- (41) a. Juan cargó las piedras bien cargadas.  
 b. Juan cargó el camión bien cargado.

De acuerdo con la descripción que se ha hecho del predicado verbal *cargar*, esperaríamos que hubiera resultados diferentes entre (41a) y (41b) al aplicar las pruebas de 3.2. Concretamente, si solo (41b) denota un cambio de estado, la reduplicación léxica no debería dar buenos resultados con (41a). En cambio, como las dos opciones presentan los predicados primitivos ACTUAR y CAUSAR en su estructura eventiva, la gradación de *bien* debería ser posible en ambos casos. Esto es efectivamente lo que sucede:

- (42) a. Juan cargó las piedras muy bien cargadas.  
 b. ??Juan cargó las piedras cargadas carGAdas.
- (43) a. Juan cargó el camión muy bien cargado.  
 b. Juan cargó el camión cargado carGAdo.

La alternancia locativa con *cargar* es relevante, además, porque encontramos dos SD que son susceptibles de aparecer en la construcción <V + *bien* + PP>, i.e., el tema (*las piedras*) y el lugar (*el camión*), lo que nos permite revisar la vinculación entre las interpretaciones obtenidas y la estructura sintáctica en juego. Volvemos sobre este punto en 4.1.

En resumen, las pruebas que identificamos a partir de formas diferenciadas morfológicamente, nos permiten reconocer las distintas lecturas en aquellos casos que presentan una única forma (*fregado* y *cargado*). Con este panorama en mente, en el próximo apartado buscaremos determinar cuál es la estructura sintáctica que nos permite derivar cada uno de estos valores, entendiendo con Espinal y Mateu 2018 que las lecturas de manera y resultado se siguen de estructuras sintácticas en las que <*bien* + PP> y <*bien* + A> se ensamblan en proyecciones diferentes y que, a su vez, cada uno de esos *bien* se interpreta de diferente forma (como adverbio de manera o como modificador de grado).

#### 4. PROPUESTA DE ANÁLISIS

En las secciones anteriores, expusimos una serie de discusiones que nos permiten extraer dos ideas fundamentales para el análisis que desarrollamos aquí. En primer lugar, la presencia de <*bien* + PP/A> no convierte en resultativa una construcción, sino que son las propiedades de los predicados verbales y del argumento interno (que debe ser definido) las que determinan el ensamble y la interpretación de esa secuencia: manera o resultado. Por lo tanto, no estaríamos ante construcciones excepcionales para el español, sino ante una secuencia que, según cuál sea la estructura eventiva del predicado verbal involucrado, pondrá de relieve el estado resultante o no. En segundo lugar y en estrecha relación con lo anterior, ofrecimos dos pruebas que nos permiten distinguir las interpretaciones de manera y resultado, que en aquellos casos en los que encontramos una forma para el participio pasado y otra para el adjetivo, la lectura de manera se obtiene a partir de los primeros y la de resultado de los segundos. Definir estas pruebas

es fundamental para identificar el comportamiento de <*bien* + PP/A> cuando no hay diferencias morfológicas.

El objetivo de este apartado es presentar un análisis formal a partir de las consideraciones establecidas hasta aquí. El modelo en el que se enmarca nuestra propuesta, presentado en 4.1, procura plasmar en la estructura sintáctica las propiedades relativas a la estructura eventiva que hemos descrito. En este sentido, volveremos sobre muchos de los predicados verbales abordados en las secciones anteriores, independientemente de la presencia de <*bien* + PP/A>. A partir de las consideraciones alcanzadas, en 4.2 nos detenemos específicamente en la estructura de las construcciones de <V + *bien* + PP/A>.

#### 4.1. *Un modelo neo-construccionista de la estructura argumental*

El análisis que exponemos aquí sigue el modelo de estructura argumental desarrollado en Acedo-Matellán y Mateu 2013, y Acedo-Matellán 2016. Estas propuestas se inspiran en Hale y Keyser 1993, 2002 y reinterpretan las nociones de Figura y Fondo de Talmy 2000, extendiéndolas a propiedades generales de la estructura argumental. Desde esta perspectiva, el componente sintáctico es responsable de cada combinación de unidades de significado. Así, las estructuras eventivas que mostramos a lo largo de las secciones anteriores se seguirían de la combinación de distintas proyecciones en la Sintaxis. Este tipo de modelo, denominado neo-construccionista, postula un léxico empobrecido, que contiene elementos mínimos de significado léxico o gramatical, como raíces y morfemas. Estos elementos carecen de las propiedades que se asocian típicamente al léxico, como una estructura argumental o eventiva previamente determinada y una categoría sintáctica. Toda esta información se obtiene de las propiedades de la estructura sintáctica y no de los ítems léxicos en sí mismos. Así, los aspectos predecibles del significado se derivan sintácticamente, tal como puede recuperarse de Mateu y Amadas 2001, p. 1: «Meaning is a function of both (non-syntactically transparent) conceptual content and (syntactically transparent) semantic construal»<sup>19</sup>.

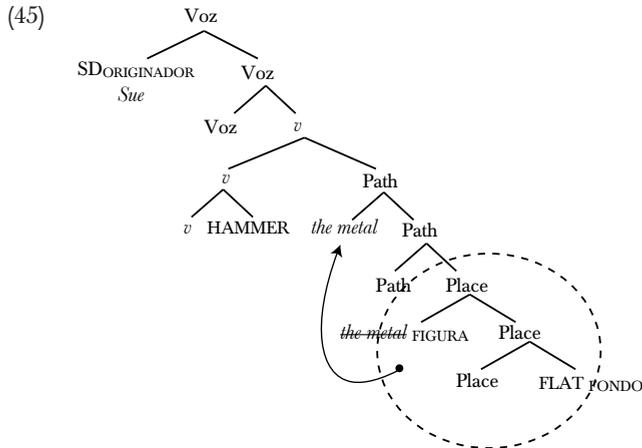
Para presentar los aspectos del modelo fundamentales para nuestro análisis, resulta útil comenzar mostrando cuál es el análisis que se propone para la oración de (44), cuya estructura eventiva recuperamos para facilitar la comparación:

- (44) Sue hammered the metal flat.  
[Sue [ACTUAR<sub>HAMMER</sub>] CAUSAR [the metal DEVENIR <FLAT>]]

La proyección señalada por el círculo punteado en el diagrama de (45), i.e. *Place*, introduce una predicación de estado/locación (Fondo) con respecto

19. «El significado es el resultado de la unión del contenido conceptual (no transparente sintácticamente) y de la interpretación semántica (transparente sintácticamente)» (traducción nuestra).

a una entidad (Figura). Concretamente, la parte destacada en la estructura de (45) predica la propiedad del metal de ser chato (*flat*). El hecho de que la entidad denotada presente esa propiedad por haber sufrido un cambio de estado se vincula con la proyección *Path*, que implica una transición (DEVENIR). El movimiento de la Figura al especificador de *Path* da cuenta de que esta sufre un cambio. El proceso que desencadena este cambio se constituye como un verbo, de ahí la presencia del categorizador verbal *v*, al que se adjunta la raíz HAMMER para obtener el verbo que traducimos como ‘martillar’. Esta estructura refleja el proceso de «conflación», es decir, el agregado de una matriz fonológica a un verbo liviano por medio del ensamble de una raíz (cf. Mateu 2012). Finalmente, dado que ese cambio de estado es provocado por una causa o un agente, la proyección de Voz se ensambla por encima del *v* para introducir al originador del proceso, denotado en este caso, por el SD *Sue*.



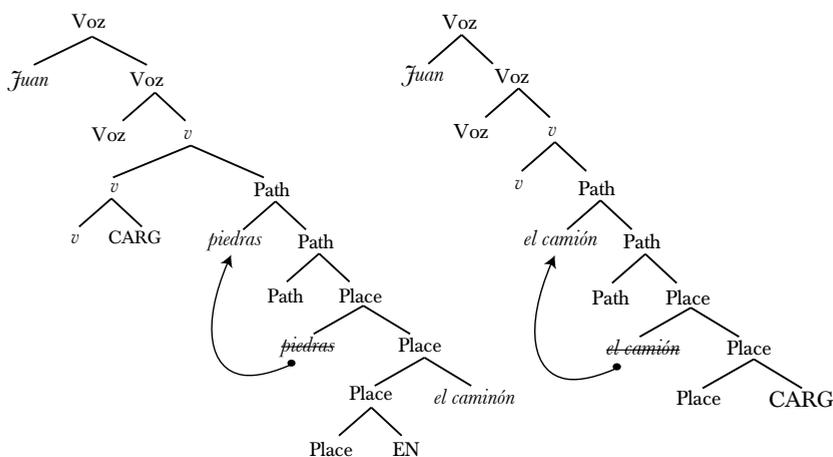
Es relevante señalar que para la Morfología Distribuida (Halle y Marantz 1993, 1994), modelo en el que se enmarca esta propuesta, las raíces no pertenecen a una clase de palabra (verbo, adjetivo, sustantivo) de manera inherente, sino que obtienen su categoría a partir de los ensambles que se dan en la Sintaxis («Supuesto de categorización»). Además, la Morfología Distribuida es un modelo de inserción tardía de exponentes fonológicos, por lo que la Sintaxis opera con unidades sin contenido fonológico.

En principio, las oraciones que presentamos en (1) y repetimos a lo largo del trabajo tendrían una estructura sintáctica similar a la de (45), con la diferencia de que las lenguas como el español, en oposición al inglés, no lexicalizan al mismo tiempo manera y resultado. En otras palabras, el español no tiene resultativas fuertes como el inglés y, por lo tanto, si hay una raíz con complemento de *Place*, no puede haber una raíz diferente adjuntada al categorizador verbal. No nos detendremos aquí en la discusión con respecto a esta tipología (ver Acedo-Matellán y Mateu 2013, Acedo-Matellán 2016), pero sí nos interesa ver qué

sucede en español cuando estas posiciones, i.e. adjunto de *v* y complemento de *Place*, están ocupadas por objetos sintácticos distintos. Para ello, resulta relevante volver sobre el predicado verbal *cargar* y la alternancia locativa, a fin de analizarla a la luz de este abordaje.

Anteriormente, apuntamos que la alternancia locativa se da entre la lectura de cambio de locación (*piedras en el camión*) y cambio de estado (*camión cargado*). En el marco del programa de investigación que adoptamos, esta diferencia se sigue de los elementos relacionados por *Place* en las estructuras de (46): *piedras* y *el camión* (46a); *el camión* y la raíz CARG- en (46b):

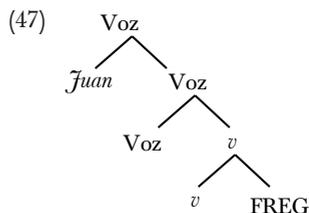
(46) a. Juan cargó piedras en el camión. b. Juan cargó el camión con piedras.



Es importante notar que cuando *Place* establece una relación locativa (*las piedras en algún lugar*), el participio *cargadas* modifica la manera, no el resultado, tal como vimos en 3.3 –ejemplos en (42) y (43)–. Incluso, para los hablantes que aceptan la reduplicación léxica, la interpretación no se da en relación con el resultado, sino que es modal –*de verdad lo hizo (bien)*–. Por otro lado, cuando *Place* establece una relación de cambio de estado (el camión pasa a estar cargado), el participio *cargado* puede modificar la manera (43a) o el resultado (43b). Esto significa que, para lograr la interpretación de resultado o la ambigüedad entre manera/resultado, es fundamental que *Place* relacione un SD con una raíz en una estructura de cambio de estado, es decir, con una proyección de *Path* y esto únicamente se da en la estructura de (46b).

En cuanto a los predicados verbales que asociamos a la estructura eventiva [X ACTUAR<sub>MANERA</sub>] y que, como vimos, también participan de manera productiva de la estructura de <V + *bien* + PP/A> (ejemplos con *fregar*), aunque en principio no desencadenen una interpretación resultativa, tendríamos una estructura en la que no hay un cambio de estado involucrado, pero sí una raíz ensamblada al categorizador verbal.

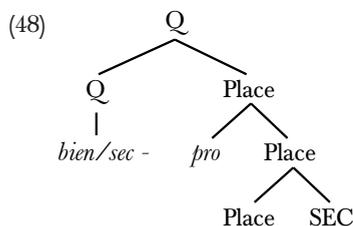
En suma, las estructuras con las que obtenemos la construcción de <V + *bien* + PP/A> son las de (46) y (47). En el apartado 4.3 veremos de qué forma se producen los ensamblajes que dan lugar a las lecturas de manera y resultado, pero antes nos detendremos en el adverbio *bien*.



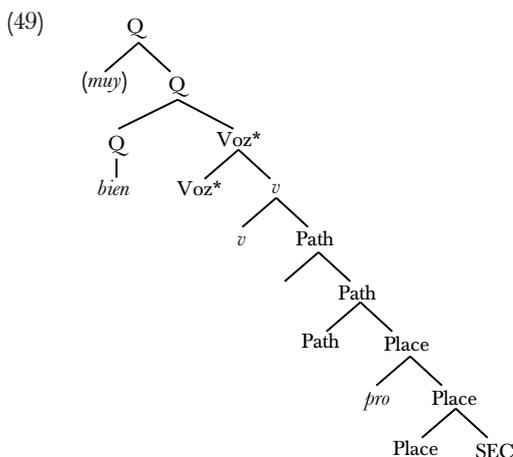
#### 4.2. *Bien como modificador de manera y bien como modificador de grado*

Como mostramos en el apartado 3.2, y como también señala Armstrong 2012, entre otros, las propiedades que presenta *bien* en la secuencia <*bien* + PP> y <*bien* + A>, son diferentes: con los participios admite un modificador de grado, mientras que con los adjetivos esta gradación es imposible porque *bien* funciona como un modificador de grado elativo. La interpretación de *bien* como modificador de grado se observa en otros contextos y con adjetivos no perfectivos, como *lindo*, en *Este cuadro es bien lindo* (Gutiérrez-Rexach y González-Rivera 2017). Dentro del enfoque en el que se enmarca este análisis, esta diferencia no se sigue de las propiedades léxicas de *bien*, lo que llevaría a postular dos ítems diferentes, sino del hecho de que *bien* puede ensamblarse en dos configuraciones sintácticas distintas.

En este sentido, a diferencia de Espinal y Mateu 2018, postulamos estructuras diferenciadas también para el constituyente <*bien* + PP/A>, ya que el análisis debe dar cuenta de los datos en los que *bien* puede aparecer cuantificado (*muy bien*) y de aquellos en los que la reduplicación léxica es la forma alternativa. Por este motivo, proponemos que *bien* en relación con *Place* es parte de una proyección de grado (Q), ensamblada con un predicado estativo (cf. Roca y Suñer 1998). En esta posición está en distribución complementaria con otros modificadores de grado como *muy*, *re-*, *extremadamente*, etc. El hecho de que *bien* no admita mayor gradación (*\*muy bien secos*), pero que sí encontremos reduplicaciones léxicas (*secos SEcos*) se sigue de una estructura en la que Q se ensambla directamente con *Place*, es decir, la proyección que introduce una predicación de estado o locación:



En cambio, cuando <*bien* + PP> modifica la manera, estamos ante una estructura en la que se cuantifica un evento, no un estado, por lo que la cuantificación no presenta restricciones para graduarse (*muy bien secados*). Es decir, Q no se ensambla directamente con *Place*, sino con una estructura con más capas. En esa estructura, Voz es defectivo dado que no proyecta un especificador (en el sentido de Embick 2004 con respecto a  $v_{[AG]}$ ). Por esta razón lo marcamos con un asterisco (Voz\*)<sup>20</sup>. Es decir, la única forma de obtener la interpretación como modificador de manera es que *bien* se ensamble en estructuras que tengan capas vinculadas con la agentividad (o, en modelos lexicalistas con lo que Rappaport Hovav y Levin 1998 denominan el primitivo ACTUAR<sub><MANERA></sub> y Pustejovsky 1995 define como *qualia* agentivo):



En suma, desde un enfoque neo-construccionista, estos dos valores de *bien* no tienen que ver con propiedades léxicas de este ítem, sino con las estructuras en las que se ensambla.

#### 4.3. La estructura de las construcciones de <V + bien + PP/A>

Mateu 2002, p. 187, señala que las frases resultativas en las lenguas romances solo pueden especificar o intensificar el resultado codificado en el predicado

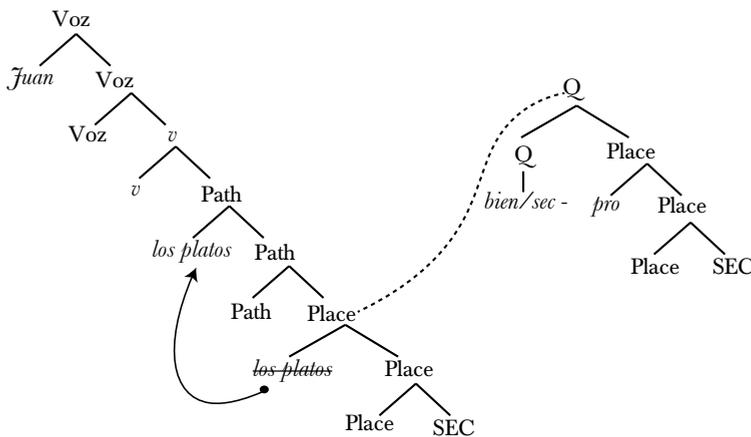
20. Gehrke y Castroviejo 2016 discuten la distribución de *well* en inglés y su correspondiente en alemán. Las autoras distinguen entre una interpretación de grado y una de manera y señalan que ambas tienen en común que cuantifican un evento. De acuerdo con estas autoras, la lectura de grado surge cuando *well* se aplica al estado resultante de un evento no agentivo, mientras que para la lectura de manera es necesaria la agentividad. En nuestra propuesta no consideramos la interpretación de eventividad para el ensamble de *bien* de grado máximo, ya que como señalamos su combinación con adjetivos calificativos es también posible: *Juan es bien simpático*.

verbal principal (ver también Demonte y Masullo 1999). En consecuencia, solamente se combinarían con verbos de cambio de estado, pero no con verbos de proceso. Por otra parte, en relación con la cuantificación adjetival por medio de la reduplicación (*seco SEco*), Roca y Suñer 1998, p. 52, plantean que cuando el adjetivo reduplicado es un predicado episódico («stage level predicate»), la intensificación adquiere el valor resultativo de «punto final en un proceso». A partir de estas consideraciones, coincidimos con Armstrong 2012 en que la secuencia <*bien* + PP/A> en las estructuras de cambio de estado, como la de (46b), implica la gradación máxima del estado resultante. Sin embargo, en consonancia con Mateu 2002 y Espinal y Mateu 2018 entendemos que, tanto en la interpretación de resultado como en la de manera, el constituyente <*bien* + PP/A> se ensambla a nivel de adjunto.

Para las secuencias que aceptan ambas lecturas proponemos, entonces, una estructura con una proyección *Place* (que puede ser cuantificada por <*bien* + PP/A>); una proyección *Path*, ya que implican un cambio de estado; un categorizador verbal y una proyección *Voz* que introduce un agente. Es decir, partimos de una estructura como la de (46b). En esta configuración, <*bien* + PP> puede ensamblarse como adjunto de las capas más altas (*Voz* o *v*) y en esa posición se interpreta como un modificador de manera. Dado que <*bien* + A> refiere únicamente al resultado, es imposible un ensamble en las capas relacionadas con la agentividad del evento (4.2). Por el contrario, la cuantificación del resultado solo admite una estructura como la que propusimos en (48) para <*bien* + A>, aunque el único lexema sea la forma del participio pasado.

Veamos, entonces, la estructura para *Juan secó los platos bien* {*secos* ~ *secos SEcos*}, es decir, para la lectura resultativa:

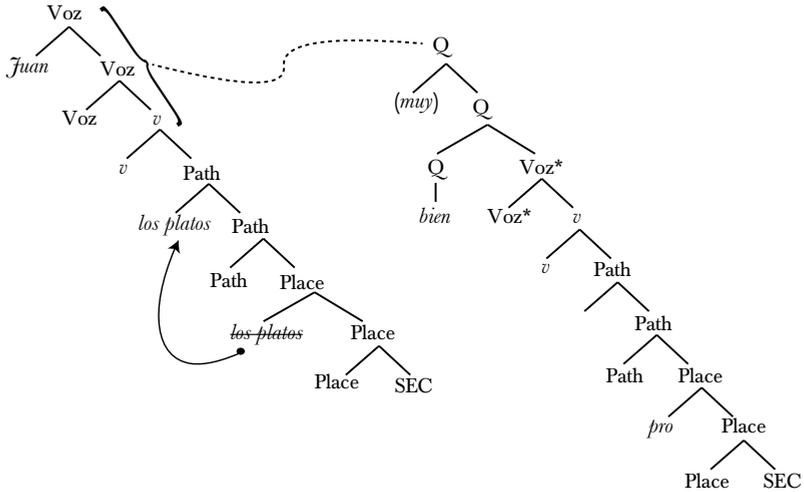
(50) *Juan secó [los platos] bien* {*secos* ~ *secos SEcos*}.



*Bien* en estos casos cuantifica el predicado estativo introducido por *Place* (*SEC*) con respecto a la Figura (*los platos*), que como señalamos, siempre debe

ser un SD definido. En (50) <*bien + PP/A*> se ensambla como adjunto de *Place*, en una construcción que ya es resultativa, en el sentido discutido en el apartado 2, y como menciona Mateu 2002, intensifica el estado resultante. En cambio, en la secuencia *Juan secó los platos (muy) bien secados*, <*bien + PP*> se ensambla en relación con *v/Voz* (51):

(51) Juan secó los platos (muy) bien secados.



En casos como el de *fregar los pisos bien fregados*, dado que en la estructura principal no está presente la proyección *Place* (47), la única interpretación posible para <*bien + PP*> es la de manera y en el caso de *cargar* (46), <*bien + PP*> presentará dos estructuras distintas en función de las proyecciones de la configuración principal en la que se ensamble: (48) solo puede ensamblarse en *Place* (resultado) y (49) solo puede ensamblarse en *Voz/v* (manera).

De esta forma, entonces, se captan las diferencias señaladas en los apartados anteriores no solo con respecto a la interpretación de la frase <*bien + PP/A*> sino también en cuanto a la distribución del participio pasado y del adjetivo perfecto y a las propiedades de *bien* en cada uno de los casos. En este sentido, vemos diferencias con respecto a los lugares en los que se ensambla esta proyección y a las características de *Q*, según el tipo de estructura que cuantifica (*Place* o *Voz\**)<sup>21</sup>.

21. Por cuestiones de espacio no nos detenemos en las discusiones con respecto a ciertas propiedades morfológicas sumamente relevantes, como, por ejemplo, la presencia del exponente fonológico /d/ en los participios pasivos y la morfología de concordancia. Kornfeld 2004 relaciona las terminaciones en *-do* con el rasgo [anterioridad]; sin embargo, podría vincularse con algún tipo de defectividad en torno a la materialización de un agente. Con respecto a la concordancia, vale la pena notar que los participios presentan la concordancia propia del ámbito nominal, es decir,

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas nos centramos en la revisión de las secuencias que Bosque 1989 denomina «construcciones de participio cognado» y que presenta brevemente en el capítulo dedicado a la comparación entre adjetivos y verbos. Los tres aspectos que el autor señala en relación con estos datos son los que constituyeron los ejes de nuestra exposición: (1) el carácter resultativo excepcional que manifiestan, (2) las propiedades aspectuales que involucran y (3) la alternancia entre participios pasados y adjetivos perfectivos que admiten. Con respecto al primer punto, argumentamos en contra de que sea la presencia del constituyente <*bien* + PP/A> la responsable de la lectura resultativa y mostramos que desde una propuesta sintactista de la estructura argumental las secuencias que focalizan el resultado se forman sobre estructuras resultativas simples (49b). En cuanto al segundo punto, vimos que la resultatividad y la telicidad deben tratarse de manera independiente y que lo que brinda la interpretación tética son las características del SD que se ensambla como argumento interno. Si es un plural desnudo, la única interpretación posible es la denominada «lectura obsesiva» (Dibo y Mare 2019). Finalmente, la alternancia entre el participio pasado y el adjetivo perfectivo es fundamental para discutir las interpretaciones de manera y resultado y avanzar en una propuesta de análisis que dé cuenta de esas lecturas.

En términos descriptivos, presentamos dos pruebas que permiten reconocer las interpretaciones de manera y resultado en relación con las formas del participio pasado y del adjetivo perfectivo cuando estas presentan diferencias morfológicas. Así, en el apartado 3 mostramos que cuando conviven ambas formas (*secado* ~ *seco*) cada uno de estos elementos, cuantificado por *bien*, se interpreta como manera o resultado, respectivamente. Estas pruebas son centrales para reconocer qué sucede en aquellos casos en los que solamente encontramos el participio pasado, es decir, aquellos casos en los que la morfología no permite establecer una distinción (*fregado*, *cargado*).

En cuanto a la propuesta, nuestro análisis procura captar sintácticamente las diferencias señaladas no solo con respecto a la interpretación de la frase <*bien* + PP/A>, sino también a las propiedades de *bien* según se interprete como un modificador de manera o un modificador de grado. En este sentido, planteamos que las lecturas de manera y resultado se obtienen a partir de las proyecciones en las que se ensambla <*bien* + PP/A> (Voz/v o Place) en la configuración sintáctica y, además, que la posibilidad de ensamblarse en un lugar u otro depende del tipo de estructura que cuantifica *bien* (Voz\* o Place). Si bien quedan varios aspectos para continuar discutiendo y revisando, estas páginas buscan dar algunas respuestas a uno de los tantos desafíos en los que nos invita a adentrarnos Ignacio Bosque en un libro fundamental para los estudios sobre el español como lo es *Las categorías gramaticales*.

---

género y número, por lo que la ausencia de proyecciones relativas al ámbito oracional derivaría en que la única concordancia posible sea con el SD más local.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEDO-MATELLÁN, V. (2016): *The morphosyntax of transitions: A case study in Latin and other languages* 62, Oxford, Oxford University Press.
- ACEDO-MATELLÁN, V. y MATEU, J. (2013): «Satellite-framed Latin vs. verb-framed Romance: A syntactic approach», *International journal of Latin and Romance linguistics* 25, 2, pp. 227-265.
- ARMSTRONG, G. (2012): «On the adjectival component of change of state verbs in Spanish», en Cuervo, M. C. y Roberge, Y. (eds.), *The end of argument structure*, Londres, Emerald Group, pp. 13-41.
- BORER, H. (2005): *The normal course of events. Structuring sense*, Vol. II, Oxford, Oxford University Press.
- BOSQUE, I. (1989): *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis.
- , (1990): «Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios», en Bosque, I. (coord.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, pp. 177-214.
- , (2014): «On resultative past participles in Spanish», *Catalan journal of linguistics* 13, pp. 41-77.
- , y GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- DEMONTE, V. (1991): «Temporal and aspectual constraints on predicative adjective phrases», en Campos, H. y Martínez-Gil, F. (eds.), *Current studies in Spanish linguistics*, Washington, DC, Georgetown University Press, pp. 165-200.
- DEMONTE, V. y MASULLO, P. (1999): «La predicación: los complementos predicativos», en Bosque I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 2461-2524.
- DI TULLIO, Á. (2002): «La lábil frontera entre los participios y los adjetivos sufijados en do», Ms., Universidad Nacional del Comahue.
- DIBO, S. y MARE, M. (2019): «Verbo + bien + participio/adjetivo. Un abordaje neo-construccionista para pensar la traducción», en Espinosa, G. y otros (eds.), *Conocimiento y diversidad en el estudio y la enseñanza de lenguas*, Universidad Nacional del Comahue, pp. 157-172.
- DOWTY, D. R. (1979): *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht, Reidel.
- EMBICK, D. (2004): «On the structure of resultative participles in English», *Linguistic inquiry* 35, 3, pp. 355-392.
- ESPINAL, T. y MATEU, J. (2018): «Manner and result modifiers. The V *ben* V construction in Catalan», *The linguistic review* 35, 1, pp. 1-33.
- GEHRKE, B., y CASTROVIEJO, E. (2016): «Good manners: On the degree effect of good events», en *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 20, pp. 252-269.
- GUTIÉRREZ-REXACH, J., y GONZÁLEZ-RIVERA, M. (2017): «Adverbial elatives in Caribbean Spanish», en Fernández Soriano, O. y Castroviejo, E. (eds.), *Boundaries, phases, and interfaces. Case studies in honor of Violeta Demonte*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 107-128.
- HALE, K. y KEYSER, S. (1993): «On argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en Hale, K. y Keyser S. (eds.), *The view from building 20*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 53-109.
- , (2002): *Prolegomenon to a theory of argument structure*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- HALLE, M. y MARANTZ, A. (1993): «Distributed morphology and the pieces of inflection», en Hale, K. y Keyser, S. (eds.), *The View from building 20*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 111-176.
- , (1994): «Some key features of Distributed Morphology», *MIT working papers in linguistics* 21, pp. 275-288.

- HERNANZ, M. L. (1999): «Polaridad y modalidad en español: en torno a la gramática de BIEN\*» *Report de recerca, grup de gramatica teorica*, Universitat Autònoma de Barcelona.
- KORNFELD, L. M. (2004): «Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la morfología distribuida», Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires.
- , (2005): «La conversión categorial en español», *Neue Romania* 32, pp. 309-327.
- , y KUGUEL, I. (2013): «Un afijo re loco (notas sobre re)», en Di Tullio (ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 13-33.
- LEVINSON, L. (2010): «Arguments for pseudo-resultative predicates», *Natural language & Linguistic theory* 28, 1, pp. 135-182.
- MATEU, J. (2002): *Argument structure. Relational construal at the syntax-semantics interface*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- , (2009): «Predicación», en Espinal, M. T. (coord.) *Semántica*, Madrid, AKAL, pp. 285-222.
- , (2012): «Structure of the verb phrase», en Hualde, J. I., Olarrea, A. y O'Rourke, E. (coords.), *The handbook of Hispanic linguistics* 69, Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 333-354.
- , y AMADAS, L. (2001): «Syntactic tools for semantic construal», comunicación del *1st Conference on tools in linguistic theory (TiLT)*, Utrecht Institute of Linguistics OTS, Utrecht, 6-8 de julio.
- MATEU, J. y ACEDO-MATELLÁN, V. (2012): «The manner/result complementary revisited: A syntactic approach», en Cuervo, M. C. y Roverges, I. (eds.), *The end of argument structure*, Londres, Emerald Group, pp. 209-228.
- MORENO CABRERA, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- NEDJALKOV, V. (1988): *Typology of resultative constructions*, Ámsterdam, John Benjamins.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *The generative lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- RAE y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- RAPPAPORT HOVAV, M. y LEVIN, B. (2010): «Reflections on manner/result complementarity», en Rappaport Hovav, M., Doron E. y Sichel, I. (eds.), *Syntax, lexical semantics and event structure*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 21-38.
- RAPPAPORT HOVAV, M. y LEVIN, B. (1998): «Building verb meanings», en Butt, M y Geuder, W. (eds.), *The projection of arguments. Lexical and compositional factors*, Standford, CSLI Publications, pp. 97-134.
- REAL-PUIGDOLLERS, C. (2013): *Lexicalization by phase: The role of prepositions in argument structure and its cross-linguistic variation*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- ROCA, F. Y SUÑER, A. (1998): «Reduplicación y tipos de cuantificación en español», *Estudi general* 17, pp. 37-63.
- RODRÍGUEZ ARRIZABALAGA, B. (2016): «Construcciones resultativas en español. Caracterización sintáctico-semántica», *Philologica Canariensia* 22, pp. 55- 87.
- SILVA GARCÉS, J. (2016): «Construcciones de reduplicación léxica (RL) en el español rioplatense. Un abordaje en términos de la teoría del léxico generativo», *IV Congreso nacional. El conocimiento como espacio de encuentro*, Universidad Nacional del Comahue.
- TALMY, L. (2000): *Toward a cognitive semantics, vol. 2: Typology and process in concept structuring*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in philosophy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- WASHIO, R. (1997): «Resultatives, compositionality and language variation», *Journal of East Asian linguistics* 6, pp. 1-49.

Edita  
SeL